En 1904 Alejandro Martín fue elegido director de la Banda de música que llevó el nombre de Municipal, si bien que la misma se mantuvo de las minutas que presentó a las cofradías organizadoras de sus procesiones y a los ayuntamientos promotores - de sus celebraciones más señaladas. Los músicos de la Banda, portando sus instrumen tos, acudían a los pueblos que los llamaban utilizando el carro como medio de trans porte. En una de estas poblaciones, se cuenta, llegaron por olvido sin partituras, pero el director, Alejandro, salvó la situación escribiendo con pericia y rapidez - increíble el anunciado repertorio en pentagramas improvisados, utilizando varias ho jas de papel de estraza proporcionadas por una tienda de comestibles.

De Alejandro Martín se conserva un cuaderno que recoge con su buena caligrafía inglesa estudio musical propio, preparatorio para instruir a cada ejecutante acerca de la clave, bemoles y sostenidos que habrían de tener en cuenta en cada momento al hacer sonar el trombón, el oboe, el requinto, la flauta o el elemento de percusión pertinente. Fue un director de grandes aptitudes didácticas y contribuyó influyente mente a que apateciesen cuantiosas nuevas vocaciones, que darían lugar después de su muerte a que se incrementase el número de instrumentistas, desdoblándose su Banda en las posteriores Unión Musical Guerrero y Agrupación Armónica, que con las del Colegio Provincial-Asilo y la de la Academia de Infantería, satisfacerían las apetencias del pueblo toledano en los años treinta, ávido de audiciones musicales.

Alejandro Martín, padre de familia numerosa, legó su afición a sus descendientes. Uno de ellos es su nieto Joaquín Martín Robles, a quien ahora, próximamente, se le va a nombrar toledano de honor por su apasionada dedicación como presidente de la Asociación de Relaciones Interciudades Alfonso X el Sabio; este inteligente Joaquín, entusiasta, emprendedor y ejemplo de ciudadanía, como su abuelo.

FERNANDO DORADO

